

**GÉNERO, PATRONES REPRODUCTIVOS  
Y JEFATURA DE NÚCLEO FAMILIAR  
POR COLOR DE LA PIEL EN CUBA**

Sonia I. Catasús Cervera

**151**

Ponència presentada al Seminario General  
de la *Red de Estudios de Población ALFAPOP*  
“*Temas de población latinoamericanos*”,  
coordinat pel Centre d'Estudis Demogràfics  
i celebrat a Bellaterra, 8-12 de febrer de 1999.

**Centre d'Estudis Demogràfics**

**1999**

**Resum.-** A partir de la configuració racial de la població cubana es fa un estudi, sota una perspectiva de gènere, d'alguns dels principals components del patró reproductiu cubà utilitzant com a tret discriminant la variable color de la pell. De forma complementària -i a partir de la variable rectora d'anàlisi-, s'aborda l'estudi del cap de llar femení. Dels resultats de la investigació es desprèn que, igual que succeeix a Cuba amb altres trets sociodemogràfics que venen manifestant un procés d'homogeneització entre els diversos subgrups de població, els comportaments diferencials que s'observen en el patró reproductiu i en el cap de llar entre la població femenina blanca, negra i mestissa, no resulten molt divergents, com podria observar-se en altres països amb trets ètnics similars als cubans.

**Paraules clau.-** Gènere, reproducció, color de la pell, grup ètnic, cap de la llar.

**Resumen.-** A partir de la configuración racial de la población cubana, se hace un estudio, bajo una perspectiva de género, de algunos de los componentes principales del patrón reproductivo cubano utilizando como característica discriminante la variable color de la piel. De manera complementaria -y a partir de la variable rectora de análisis-, se aborda el estudio de la jefatura femenina del hogar o núcleo familiar. De los resultados alcanzados en el estudio se desprende que, al igual que ocurre en Cuba con otras características sociodemográficas que vienen manifestando un proceso de homogeneización entre los diversos subgrupos de población, los comportamientos diferenciales que se observan en el patrón reproductivo y en la jefatura de núcleo entre la población femenina blanca, negra y mestiza, no resultan muy divergentes, como pudiera observarse en otros países con características étnicas similares a las cubanas.

**Palabras clave.-** Género, reproducción, color de la piel, grupo étnico, jefatura de hogar.

**Abstract.-** From the racial composition of the Cuban population, this work aims at studying, in a gender perspective, some of the components of the Cuban reproductive model using colour of skin as the discriminant characteristic. In a complementary way, we study households and nuclear families headed by women. Our results permit to conclude, as it was observed for other sociodemographic characteristics highlighting a homogenization process among the different population sub-groups, that differentiated behaviours observed for the reproductive model and headship among white, black and half-breed population are not very divergent, as it was observed in other countries having ethnic composition similar to Cuban ones.

**Key words.-** Gender, reproduction, colour of skin, ethnic group, family head.

**Résumé.-** A partir de la composition raciale de la population cubaine, ce travail consiste à étudier, à partir d'une perspective de genre, certaines composantes principales du modèle reproductif cubain, en utilisant comme caractéristique discriminante la couleur de la peau. De façon complémentaire, on aborde l'étude des chefs de ménage ou de famille nucléaire féminins. À partir des résultats obtenus dans cette étude, on conclue, de la même façon l'observe pour d'autres caractéristiques socio-démographiques qui mettent en lumière un processus d'homogénéisation des différents sous-groupes de la population, que les comportements différentiels qui s'observent pour le modèle reproductif et les taux de chef de famille nucléaire parmi la population blanche, noire et métisse ne sont pas très divergents, comme on a pu l'observer dans d'autres pays ayant des caractéristiques ethniques similaires à celles de Cuba.

**Mots clés.-** Genre, reproduction, couleur de la peau, groupe ethnique, chef de ménage.

## ÍNDICE

1.- Consideraciones generales .....	1
2.- El color de la piel en los estudios demográficos cubanos .....	3
3.- El patrón reproductivo por color de la piel en Cuba, 1987-1995 .....	5
4.- La jefatura femenina y el color de la piel .....	7
5.- A modo de conclusiones .....	16
Bibliografía .....	18

## ÍNDICE DE TABLAS

1.- Participación femenina en la actividad económica en Cuba (por ciento) .....	3
2.- Estructura por edades de las jefas de núcleo según color de la piel, 1995 (por ciento)	8
3.- Estructura porcentual de las jefas de hogar entre 15 y 64 años, por color de la piel y características sociodemográficas seleccionadas, 1995 .....	9
4.- Tasas de jefatura de hogar por sexos, edades seleccionadas según áreas de residencia, 1981 y 1995 (por ciento) .....	12
5.- Tasas de jefatura de hogar de mujeres entre 15 y 64 años por color de la piel y características sociodemográficas seleccionadas, 1995 (por ciento) .....	14

## **GÉNERO, PATRONES REPRODUCTIVOS Y JEFATURA DE NÚCLEO FAMILIAR POR COLOR DE LA PIEL EN CUBA**

### **1.- Consideraciones generales**

Cuba se caracteriza demográficamente por ser una de las naciones de América Latina de menor crecimiento. En el primer lustro de la década de los noventa el país incrementaba sus habitantes a un ritmo promedio anual de 0.7%.

En la actualidad la isla presenta un nivel muy bajo de fecundidad -1,59 hijos por mujer-; un nivel también bajo de mortalidad y que se refleja en una esperanza de vida al nacimiento de 74.7 años -para ambos sexos- y en una tasa de mortalidad infantil de 7.2 por mil nacidos vivos; y un nivel de urbanización del 75%. El país se encuentra habitado por 11.093.152 personas (CEPDE, 1998).

Estos indicadores resultan semejantes a los de los países desarrollados y están acompañados de diferenciales relativamente pequeños por territorios y grupos sociales, no obstante, todo ello de su condición de país económicamente subdesarrollado. Este panorama ubica a Cuba en una etapa muy avanzada de su transición demográfica, con una población en pleno proceso de envejecimiento donde los menores de 15 años representan el 22.0% y las personas de 60 y más años, el 13.1%.

Al igual que ocurre mundialmente, la evolución del patrón demográfico cubano -y por ende de las variables de su crecimiento- se encuentra muy interrelacionado con su desarrollo económico y social. Esta intervenculación alcanza su más nítida expresión en las tres últimas décadas, etapa en que el desarrollo socioeconómico se constituye en agente consciente de los importantes cambios demográficos que experimenta el país en los referidos decenios, y que tiene su más alta manifestación en la fecundidad. La trascendente evolución experimentada por esta importante variable del crecimiento ha sido ampliamente estudiada (entre otras referencias consultar CEDEM-ONE MINSAP, 1995).

En la investigación señalada, así como en otros estudios especializados, se ratifica cómo los cambios experimentados en la fecundidad no se circunscriben sólo a dicha variable en sí misma, sino que tienen su expresión más amplia y abarcadora en el patrón reproductivo, el que en su concepción más totalizadora contempla, entre otros aspectos, las consideraciones y comportamiento en torno a la formación de las parejas, el matrimonio, la cohabitación, la fecundidad y su diversas formas de regulación, las estructuras familiares y la disolución de dicha entidad.

De manera similar, evidencian que las variaciones observadas tienen como pivote principal la promoción que en la vida social y económica del país ha tenido la mujer, como resultado de los cambios progresivos del papel que la misma ha venido jugando en la sociedad y en la familia.

Políticas sociales encaminadas a la elevación sistemática del nivel educacional y cultural de la población -y entre ella de la mujer-, posibilitan que en la actualidad el 43% de los técnicos dedicados a la ciencia y el 41.7% de los investigadores científicos del país sean mujeres (FMC, 1995).

En la esfera laboral se abrieron espacios para su participación masiva propiciados por el aumento de su superación técnica y profesional y el desarrollo cultural en que está inmersa la población cubana. En la tabla 1 se muestra la evolución de las mujeres trabajadoras en la década 1985-1995, donde se pone de manifiesto que la tendencia de esta participación tiene un carácter que no sólo es cuantitativo sino cualitativo.

En 1985 la proporción de trabajadoras dentro de la fuerza de trabajo era del 37.5%, pasando al 40.6% en 1993. Sin embargo, la excepcional crisis económica que viene experimentando el país desde 1990, más agudizada en su primer quinquenio, ha tenido su impacto -entre otros múltiples aspectos- en la ocupación, produciendo una disminución de la fuerza de trabajo. Como resultado, en 1995 las mujeres trabajadoras representaban el 31.5% del total de ocupados (FMC, 1996, pág. 4). No obstante esta transitoria circunstancia, el incremento cualitativo de la participación de las mujeres se ratifica al observar que continúa aumentando la presencia femenina en grupos ocupacionales tales como el de los técnicos y ligeramente, en el de los dirigentes.

A todo ello se asocian las variaciones que se manifiestan en los patrones de nupcialidad, la familia y la planificación familiar, en los cuales prima la decisión consciente ante los diversos eventos relacionados con este proceso reproductivo.

**Tabla 1.- Participación femenina en la actividad económica en Cuba (por ciento)**

	1985	1993	1995
• Estructura por grupos ocupacionales de las mujeres trabajadoras			
Total	100.0	100.0	100.0
Obreras	24.7	25.0	25.5
Técnicas	29.8	36.2	35.4
Administrativas	17.5	12.4	10.7
Servicios	22.5	21.2	22.5
Dirigentes	5.4	5.1	5.9
• Proporción de trabajadoras por grupos ocupacionales			
Obreras	18.3	20.9	18.8
Técnicas	55.8	61.9	64.6
Administrativas	83.9	86.2	85.0
Servicios	62.2	60.3	53.6
Dirigentes	25.4	28.6	28.8

Fuentes: FMC. 1993; 1995; 1996.

El proceso paulatino de homogeneización que ha venido experimentando el comportamiento reproductivo en Cuba, ha tenido su manifestación en función de las áreas geográficas, nivel educacional y también en atención a los grupos socio-ocupacionales. Ello se pone en evidencia en los pequeños diferenciales que presentan los indicadores y las tendencias estudiadas atendiendo a estos factores. Sin embargo, resultan muy escasos los estudios que - bajo una perspectiva sociodemográfica- consideren la característica color de la piel, atributo que contribuye a definir el carácter heterogéneo de los diversos subgrupos de individuos que integran la población cubana.

## **2.- El color de la piel en los estudios demográficos cubanos**

Cuba en su configuración racial como nación incorporó importantes elementos de la cultura de cada una de las etnias que conformaron nuestra identidad y que hacen de la isla un país multirracial, cuyas raíces están ampliamente recogidas en nuestra historia.

Desde el punto de vista demográfico los censos cubanos han venido recogiendo, sistemáticamente, información sobre el color de la piel de sus habitantes desde 1774, si bien resultan escasos los estudios sociodemográficos en que esta característica poblacional se constituya en rectora dentro del análisis.

Esta información tradicionalmente se ha obtenido -a través de los censos de población-, de la observación directa del entrevistador al entrevistado, o formulando la pregunta cuando la persona de referencia no se encontraba presente. Es decir que criterios de apreciación visual - y no otra valoración de tipo antropológico o biológico- son los que han servido de base para recoger información sobre esta característica en los censos de población cubanos.

De manera similar, las estadísticas continuas no recogen -o procesan- sus datos tomando en consideración la referida característica.

A partir de estas consideraciones este documento se propone presentar las valoraciones iniciales del estudio de las peculiaridades de algunos de los componentes del patrón reproductivo de la población cubana por color de la piel en función del género, así como conocer las características más prominentes de las jefas del núcleo familiar. Las consideraciones sociodemográficas que se valoran, si bien muestran un sentido esencialmente descriptivo, tienen la intención de sistematizar este enfoque dentro análisis poblacional y contribuir al conocimiento más profundo de las características sociodemográficas de la población cubana.

Para ello se toma como fuente principal de información la Encuesta Nacional de Migraciones (ENMI) de 1995, diseñada y levantada por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, con la colaboración de otras instituciones (CEDEM-ONE-IPF, 1995). La misma hace referencia a la población de 15 a 64 años, segmento que involucra al 65% de la población total.

Como es conocido, ninguna población es homogénea desde el punto de vista intrínseco. Los condicionamientos sociohistóricos y económicos que inciden, de una u otra forma, en los diferentes subgrupos poblacionales contribuyen a definir comportamientos y tendencias diferenciales. Así, por ejemplo, los diversos estudios sociodemográficos de la población por áreas urbana y rural, por nivel educacional, grupos ocupacionales, o atendiendo al género, lo han puesto de manifiesto.

Una investigación sobre la población cubana por color de la piel realizada a partir de los resultados del censo de población y viviendas de 1981 reveló en sus conclusiones que, por ejemplo (CEE, 1985, pág. 7-9):

1. El crecimiento de las poblaciones de los grupos étnicos del país tuvo marcadas diferencias entre los períodos 1899-1931 y 1931-1981. En el primer período, 1899-1931, la población blanca y mestiza presentó los mayores crecimientos, 171.5 y 136.8% respectivamente; mientras que los negros y asiáticos crecieron en menor grado, 86.5 y 76.9% respectivamente. En el período 1931-1981 los mestizos mostraron un crecimiento extraordinario de 231.4%; los negros tuvieron un crecimiento significativamente mayor que en el período anterior (167.0%), al tiempo que el de los blancos fue menor (124.6%) y los asiáticos disminuyeron su número.

2. De las personas económicamente activas, el 66.7% eran blancas; el 20.2% mestizas; el 13.0% negras y sólo el 0.1% fue registrado en el censo de 1981 como de origen asiático. Con relación a la tasa de actividad, el valor más alto se alcanzó entre los negros (55.6%); el menor fue el de los asiáticos (44.6%); mientras que los blancos y mestizos mostraron valores intermedios (alrededor del 52.0%).

3. Las tasas de jefatura de los núcleos censales están vinculadas al tamaño del núcleo y al color de la piel. Los asiáticos predominan en los núcleos unipersonales; los blancos y mestizos entre los núcleos de 4 personas y los negros se encuentran más representados en los núcleos de 7 personas y más.

4. A nivel nacional, el número medio de hijos nacidos vivos por mujer, en el año 1981, fue más alto entre las mestizas, asiáticas y negras (1.99; 1.97 y 1.88, respectivamente), que entre las blancas donde alcanzó 1.77 hijos por mujer.

### **3.- El patrón reproductivo por color de la piel en Cuba, 1987-1995**

El estudio reciente de las diversas variables que conforman el patrón reproductivo en función del color de la piel, confirma que los comportamientos diferenciales atribuibles a la referida característica demográfica resultan, en el caso cubano y al igual que ocurre con otros factores, relativamente pequeños.

Los datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Fecundidad levantada en 1987 muestran que la fecundidad de las mujeres no solteras antes o dentro de los 5 primeros años de la primera unión fue de 1.58, 1.75 y 1.73 hijos por mujer para las blancas, negras y mestizas, respectivamente (CEE, 1991, pág. 197).

Así, tanto en el censo de 1981 como en la encuesta de fecundidad se verifica que en Cuba la fecundidad de las mujeres no blancas es ligeramente superior a la de las blancas, con un



diferencial muy reducido, que no sobrepasó en 1981 de 0.25 hijos por mujer, y que para 1987 disminuyó aún más a 0.17 hijos por mujer, circunstancia que no resulta frecuente observar en otros países cuando se estudian los diferenciales de fecundidad por grupos étnicos o raciales.

Muy relacionado con el comportamiento de la fecundidad, se encuentra el proceso de su regulación. Al respecto un reciente estudio reflejó que, si bien las cubanas tienen en una altísima proporción (99.5%) conocimientos de los métodos contraceptivos eficientes, la recurrencia al aborto ha sido tradicionalmente importante, aunque en los últimos años se observa una paulatina reducción. En 1995 se produjeron 57.0 abortos por cada 100 nacidos vivos en 1995 (MINSAP, 1996, pág. 1 y 2).

En ese sentido el referido estudio señala que los niveles más altos de abortos se concentran en mujeres jóvenes -menores de 25 años- de zonas urbanas y no blancas (CEDEM-ONE-MINSAP, 1995, pág. 55).

Una panorámica de las características y comportamiento de las mujeres cubanas con relación a otros componentes del patrón reproductivo en el presente refleja, en primer término, que las cubanas continúan seleccionando el matrimonio como medio básico de formación de su familia.

Así, en 1995, entre las mujeres de 15 a 64 años, el 42% está casada, mientras que un 24.4% se halla en unión consensual. Por color de la piel -y dentro de las que manifiestan tener un vínculo marital estable-, tanto en las blancas como en las negras prevalecen las casadas (46% casadas y 23.1% unidas en el primer caso; 37% y 21% en el segundo) mientras que las mestizas la proporción entre casadas (32%) y unidas (31%) resulta prácticamente similar. Comportamiento semejante al señalado se observaba en 1981, si bien entonces en las mestizas prevalecían las unidas (Catasús, S. 1994, pág. 90).

Por otra parte, en el caso de las adolescentes, continúa la preferencia por la unión consensual como vía para formar pareja estable. En general, del total de las que mantienen una relación permanente, el 58.6% no es de manera legal. Este comportamiento aparece más acentuado en las adolescentes no blancas. Así, la proporción de unidas consensualmente dentro del total de jóvenes con vínculo estable alcanza el 73% en las jóvenes negras y el 74.7% en adolescentes mestizas. En las blancas entre 15 y 19 años la proporción es del 52.6%.

#### **4.- La jefatura femenina y el color de la piel**

Dentro del estudio de las peculiaridades del patrón reproductivo actual, resulta importante analizar el papel creciente que la mujer ha venido desempeñando como jefa del hogar o jefa de núcleo<sup>1</sup> y su manifestación por color de la piel. En primer término, los datos consultados ratifican el aumento de la presencia femenina al frente de la familia cubana. En 1981 el 28% de los hogares eran regidos por mujeres, sin embargo, en 1995 esta proporción ascendió al 36%. Es decir, el incremento del 29% en la jefatura femenina observado permite plantear que en Cuba al menos 1 de cada 3 familias tienen como jefes de las mismas a una mujer.

En función de la estructura por edades se observa que el 11.3% de las jefas poseen edades inferiores a los 30 años, un 50.4% tiene entre 30 y 54 años, un 15.8% está entre los 55 y los 64 años de edad, y un 22.5% posee 65 años y más de edad. Específicamente, entre las jefas de 15 a 64 años, el 15% tiene edades inferiores a 30 años, un 65% se encuentra entre 30 y 54 años, y el 20% posee entre 55 y 64 años de edad.

La importancia que ha tenido entre 1981 y 1995 el aumento de la jefatura femenina puede ser constatado también al valorar el hecho de que mientras que en ese período la población femenina entre 15 y 64 años creció a un ritmo promedio anual del 15.1%, las mujeres jefas en las referidas edades se incrementaron a una tasa promedio anual de 39.1%, es decir a una tasa del 159% superior.

Por color de la piel se observa que dentro del total de jefes (de ambos sexos) y de acuerdo al color de la piel, las mujeres responsables del hogar son mayoría, proporcionalmente, entre las negras (43.8%), siguiéndole las mestizas (37.2%) y finalmente las blancas (33.5%). Lo anterior podría deberse al hecho de que es precisamente entre las mujeres negras donde se presenta la mayor proporción de mujeres que han disuelto el vínculo marital ya sea por divorcio, separación o viudez (20%).

En atención a las edades de las jefas de hogares, se observa una estructura muy homogénea entre los tres grupos en estudio. En la tabla 2 se presenta la referida distribución porcentual por grandes grupos de edades.

---

<sup>1</sup> Núcleo censal: persona o grupos de personas con o sin vínculo de parentesco que tenían presupuesto común, cocinaban para el conjunto y convivían de forma habitual, ocupando una vivienda o parte de ella ( CEE, 1984, pag XXXVII).

**Tabla 2.- Estructura por edades de las jefas de núcleo según color de la piel, 1995 (por ciento)**

Grupos de edades	Todas	Blancas	Negras	Mestizas
15-29	14.6	14.9	14.6	13.6
30-54	65.0	65.5	63.3	65.2
55-64	20.4	19.6	22.1	21.2
Edad Media*	43.43	43.32	43.67	43.60
Edad Mediana*	43.46	43.45	43.66	43.36

\* En años.

Fuente: CEDEM-ONE-IPF, 1995.

De manera más específica, al interior de la variable edad, se puede señalar que la mayor proporción de jefas menores de 30 años se encuentra entre las blancas (14.9%) y la proporción más envejecida -55 a 64 años-, aparece entre las negras (22.1%), si bien las diferencias oscilan entre el 1.3 y el 0.5 puntos porcentuales, respectivamente. En síntesis, son las jefas negras las que, en su estructura por edades, muestran una mayor proporción en las edades de 15-19 (1.0%), así como a los 60-64 años (10.1%). La obtención de la edad mediana nos verifica que las jefas negras son las más envejecidas y las mestizas las relativamente más jóvenes, con una diferencia entre ellas de sólo 30 centésimas de año.

A continuación se realiza un análisis comparativo del comportamiento que, en términos relativos, manifiesta la jefatura femenina de acuerdo al color de la piel y a diversas características sociodemográficas cualitativas seleccionadas (tabla 3).

En relación a la característica situación conyugal, se observa un aumento de la proporción de jefas que mantienen un vínculo conyugal estable (47.4%), lo que podría considerarse como expresión de un mayor reconocimiento de su papel en el seno familiar. De igual forma se ha producido un leve incremento de las jefas divorciadas, proceso que responde al aumento experimentado por la divorcialidad durante esos años. En 1981 la tasa bruta de divorcialidad fue de 2.9 por mil; en 1995 se estimó en 3.7 por mil (CEE, 1994, Tabla V.1; ONE, 1996, Tabla V.1).

**Tabla 3.- Estructura porcentual de las jefas de hogar entre 15 y 64 años, por color de la piel y características sociodemográficas seleccionadas, 1995.**

	Todas	Blancas	Negras	Mestizas
<u>Por situación conyugal:</u>				
soltera	7.0	5.6	9.1	9.5
casada	26.4	27.4	28.0	22.1
unión consensual	21.3	20.6	20.2	24.1
divorciada	23.6	25.7	19.7	20.4
separada	11.7	9.9	14.4	15.2
viuda	10.0	10.8	8.6	8.7
<u>Por nivel educacional:</u>				
ningún nivel	3.2	3.2	1.8	4.2
primaria	30.5	29.9	32.4	30.9
media básica	30.9	30.6	32.0	31.2
media alta	26.8	26.9	26.2	26.9
universitaria	8.6	9.4	7.6	6.8
<u>Por tipo de actividad económica:</u>				
trabaja	45.9	44.0	51.3	47.2
busca trabajo	1.9	1.8	1.7	2.2
quehaceres del hogar	9.4	40.8	34.4	39.4
no trabaja	12.8	13.4	12.6	11.2
<u>Por grupos ocupacionales:</u>				
profesionales y técnicas	28.7	29.4	27.9	27.4
administrativas	13.5	15.5	10.4	10.7
dirigentes	5.8	7.0	3.4	4.3
obreras agropecuarias	6.1	4.1	10.3	7.9
obreras no agropecuarias	8.6	7.4	11.0	10.0
servicios	37.3	36.6	37.0	39.7

Por color de la piel, las jefas con vínculo marital estable representan el 48.0% entre las blancas y las negras y el 46.2% entre las mestizas, lo que permite señalar que la característica color de la piel no imprime un comportamiento diferencial dentro de las jefas con unión conyugal permanente.

Dentro de las que han roto el vínculo conyugal por divorcio, separación o muerte, la mayor proporción se observan entre las jefas blancas (46.4%, mientras que el menor peso lo presentan las negras (42.7%). Es interesante apuntar que la mayor proporción de viudas figura entre las jefas blancas, 10.8%, aun cuando éstas no presentan la estructura por edades más envejecida.

Otra característica de importancia en el análisis sociodemográfico lo constituye el nivel educacional. El estudio de esta variable muestra que las jefas con niveles de hasta primaria terminada y media básica tienen proporciones semejantes: 30,5 y 30.9%, respectivamente. En tercer lugar aquellas con nivel de media alta representan el 26.8% y para el Universitario se reserva el 8,6% del total de jefas (las que no tienen ningún nivel de educación sólo resultan el 3,2%).

Al considerar la característica color de la piel, con independencia del grupo racial al que pertenezca, la mayor proporción de jefas tiene como nivel educacional el de media básica en un porcentaje que oscila entre el 32% para las negras y el 30.6% para las blancas.

Con relación a las que poseen nivel universitario, el mayor valor relativo se presenta entre las blancas (9.4%), y el menor entre las mestizas, si bien este último solo es superado en 2.6 puntos porcentuales.

Si se realizara el análisis contemplando a las jefas con al menos nivel de media básica, los resultados arrojarían un 66.8% de jefas blancas, 65.8% de negras y 64.9% de mestizas; y si se tuvieran en cuenta las que no poseen nivel alguno de escolaridad -aún cuando en todos los grupos el porcentaje no excede del 5%- , la mayor proporción la ostentarían las mestizas (4.2%) y la menor, las negras (1.8%).

Como se comentó anteriormente, una característica de trascendencia -expresión de los positivos cambios cuantitativos y cualitativos experimentados por la mujer cubana en las últimas décadas-, lo constituye la magnitud y forma de su participación en la actividad económica.

Al respecto, la encuesta analizada muestra que dentro del total de trabajadores entre 15 y 64 años, el 35% son mujeres. Ello representa una tasa de ocupación femenina del 38,7%. Este índice de ocupación, atendiendo al color de la piel plantea un 37.3% para las mujeres blancas, un 47.8% para las mujeres negras y un 37.4% para las mestizas.

Al analizar la información relativa a la situación laboral de las mujeres jefas se observa que el 45.9% de ellas trabaja; el 1.9% busca trabajo (por incorporación o por encontrarse

disponible), el 39.4% se dedica a los quehaceres del hogar, y el 12.8% no trabaja, por estar estudiando o encontrarse en otra situación.

Cuando se incorpora el color de la piel se tiene que dentro de las jefas blancas el 44% trabaja, el 1.8% busca trabajo, el 40.8% se ocupa de las responsabilidades del hogar solamente y el 13.4% no trabaja. Para las jefas de hogar negras se observa las mayores proporciones de trabajadoras (51.3%) y la menor participación como amas de casa (34.4%), mientras que la mestizas presentan un comportamiento intermedio (47.2% de jefas trabajadoras y un 39.4% dedicadas a los quehaceres del hogar). Entre estos dos grupos de población, la menor proporción de las que no trabajan aparecen entre las mestizas (11.2%), mientras entre las que se encuentran buscando trabajo el porcentaje más bajo aparece en las jefas negras (1.7%).

Para complementar el análisis de esta importante esfera sería interesante conocer el tipo de ocupación que fundamentalmente realizan las jefas de familia que trabajan y qué especificidades incorpora la característica sociodemográfica rectora en estas consideraciones.

Al respecto, los resultados de la ENMI reflejan que, en general, algo más de 1 de cada 3 jefas de núcleos es trabajadora de los servicios y al menos, 1 de cada 4 se desempeña como profesional o técnica. Como tercera y cuarta prioridades aparecen las ocupaciones administrativas y las relativas a las obreras no agropecuarias. Las obreras agropecuarias ocupan la penúltima opción y la actividad de dirección, la última. En ella se desempeña sólo el 6% de las jefas.

Si se analiza este comportamiento por color de la piel, se tiene que, con independencia del grupo racial, en porcentajes similares al promedio, las jefas se ocupan en primer término en actividades de los servicios y en segundo lugar se desempeñan como profesionales y técnicas. En una tercera opción las jefas blancas y mestizas laboran en tareas administrativas, mientras que las negras lo hacen como obreras no agropecuarias, en una proporción que excede sólo en 0.7 puntos porcentuales a aquellas que laboran como administrativas.

Con relación a la participación como obreras dentro de cada grupo de estudio y con independencia del sector donde se desenvuelvan, aparecen las jefas negras con la mayor presencia relativa (21.3%), en segundo término las mestizas (17.9%) y posteriormente las blancas (11.5%). En el caso de las actividades como dirigentes el 7% de las jefas blancas pertenecen a este grupo ocupacional, el 4.3% de las mestizas y el 3.4% de las negras.

Ello apunta al hecho de que si bien, entre el 65 y el 67% de las jefas trabajadoras -en proporciones cercanas- se desempeñan en ocupaciones que no resultan diferenciales en función de la categoría racial seleccionada para este estudio, en alrededor del 33% de los

casos restantes se manifiestan determinadas diferencias en función del color de la piel y que resultaría necesario profundizar en posteriores estudios.

Para brindar una visión más exacta de la presencia femenina en su papel al frente de la familia se realiza un análisis de las tasas de jefatura femeninas entre las mujeres de 15 a 64 años, es decir, el peso que dentro del total de mujeres de cada categoría tienen aquellas que son jefas, partiendo para ello de las diversas características sociodemográficas estudiadas y tomando como elemento diferenciador el color de la piel. Ello permitirá obviar algún posible reajuste interno de los datos al valorarse la información a través de las estructuras.

Como se observa en la tabla 4, en primer lugar se ratifica, dentro de la población de 15 y más años, el aumento de la jefatura femenina en el país como consecuencia del crecimiento de la presencia de las mujeres al frente de los hogares, habida cuenta que las tasas masculinas prácticamente no variaron en el período.

**Tabla 4.- Tasas de jefatura de hogar por sexos, edades seleccionadas según áreas de residencia, 1981 y 1995 (por ciento)**

	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
	15 años y más			15 a 64 años		
	1981					
Ambos sexos	34.7	34.6	35.1	31.9	31.3	32.3
Hombres	49.7	46.8	55.9	46.0	43.0	52.5
Mujeres	19.7	22.9	10.7	17.1	20.1	9.4
	1995					
Ambos sexos	38.3	37.5	41.0	34.6	33.7	37.3
Hombres	49.5	45.6	60.2	44.8	41.1	55.3
Mujeres	27.3	29.7	19.2	24.4	26.6	17.5

Fuente: CEE, 1984, pág. CXXXVIII y Tabla 8; CEDEM-IPF-ONE, 1995.

Esta circunstancia se viene observando, incluso, desde el censo de 1970. Baste decir que entre 1970 y 1981 las tasas de jefatura masculina crecieron a un ritmo promedio anual de 0.7%, mientras que las femeninas aumentaron en una proporción media anual de 5.6%.

Por otra parte, en la población de 15 a 64 años también se confirma el incremento sistemático de la jefatura femenina comentado; en el período en que las tasas pasaron del 17.1% al 24.4%, para una progresión porcentual del 42,7%. Dentro de este proceso se destacan las jefas rurales, cuya tasa aumentó en un 86% durante los 14 años considerados.

Visto por color de la piel, en general, se observa la mayor tasa de jefatura entre las mujeres negras (30.7%), siguiéndoles las mulatas con el 25,5% y finalmente las blancas con el 23.3%. Sin embargo, dentro de los hombres de cada grupo racial, la mayor proporción de jefes se presenta entre los blancos (48%), seguidos de los mestizos (46%) y por último los negros (41%).

Atendiendo al resto de las categorías sociodemográficas estudiadas (tabla 5), se observa por situación conyugal que, para todas las mujeres, la tasa de jefatura más alta las presentan las viudas (82.0%), seguidas de las separadas y divorciadas (60.7 y 56.8%, respectivamente), las unidas (21.6%) las casadas (15.6%) y finalmente las solteras (11.1%). Si bien se ha observado un aumento de jefas dentro de las mujeres con vínculo marital, las tasas confirman que son aquellas que han disuelto la relación conyugal las que principalmente asumen la responsabilidad al frente de la familia.

Este comportamiento no presenta variaciones en su tendencia al incorporar el color de la piel. Sin embargo, es interesante apuntar que entre las mujeres casadas y las unidas resultan las negras las de mayor presencia en la jefatura de sus familias. En el primer caso su tasa excede en un 67% a la de las mujeres blancas casadas, y en un 31.8% a la de las mestizas. En el caso de las unidas, las superan en un 40% y en un 49%, según el caso.

En función del nivel educacional se observa, para todas las mujeres -y excluyendo las que no poseen nivel de escolaridad alguno-, que las de nivel primario (29.2%) y las universitarias (28%) presentan las mayores tasas de jefatura. Posteriormente ocupan esta responsabilidad las mujeres con nivel medio básico (el 23.3% de ellas), y aquellas con nivel medio alto (21.3%).

Al incorporar el color de la piel, se constata que, dentro de las mujeres blancas, la mayor tasa de jefatura la presentan las de nivel universitario (27.3%), mientras que en las negras y las mulatas ocurre en aquellas con nivel primario (46.9% y 31.1%, respectivamente). En estos últimos grupos raciales, la segunda tasa de importancia se ubica en las universitarias.

Si se considera la situación económica, la mayor tasa de jefatura se presenta en el caso de aquellas mujeres que además de su responsabilidad al frente del hogar, desarrollan una actividad remunerada, 29.4%. De manera similar se observa un 23% de mujeres que no



trabajan y dirigen su hogar y un 20.1% en el caso de aquellas que buscan trabajo o se encuentran disponible laboralmente. En referencia a las que se dedican solamente a los quehaceres del hogar, sólo el 21.6% fue considerada como jefa del mismo.

**Tabla 5.- Tasas de jefatura de hogar de mujeres entre 15 y 64 años por color de la piel y características sociodemográficas seleccionadas, 1995 (por ciento)**

	Todas	Blancas	Negras	Mestizas
Tasa de jefatura	24.4	23.3	30.7	25.5
<u>Por situación conyugal:</u>				
soltera	11.1	9.8	12.9	12.7
casada	15.6	13.9	23.2	17.6
unión consensual	21.6	20.8	29.5	19.8
divorciada	56.8	56.1	57.2	59.3
separada	60.7	60.3	64.4	59.1
viuda	82.0	80.1	86.4	86.2
<u>Por nivel educacional:</u>				
ningún nivel	29.6	28.3	36.2	31.0
primaria	29.2	25.9	46.9	31.1
media básica	23.3	22.2	29.3	22.9
media alta	21.3	20.7	22.2	22.6
universitaria	27.9	27.3	30.3	28.3
<u>Por tipo de actividad económica:</u>				
trabaja	29.4	27.6	33.0	32.1
busca trabajo	20.1	20.8	18.1	19.8
quehaceres del hogar	21.6	20.2	30.7	21.7
no trabaja	23.0	22.9	25.6	21.4
<u>Por grupos ocupacionales:</u>				
profesionales y técnicas	24.3	22.5	27.7	28.0
administrativas	29.8	29.3	31.1	31.2
dirigentes	37.2	37.9	36.1	35.0
obreras agropecuarias	23.6	17.5	37.8	26.0
obreras no agropecuarias	31.7	28.0	35.5	38.1
servicios	34.3	33.0	36.3	36.4

Cuando se observa este comportamiento de acuerdo a los grupos raciales estudiados, aún cuando en general presentan la misma tendencia que el universo de mujeres antes referido, se advierte que son las mujeres negras, en primer término y mestizas trabajadoras las que en mayor proporción resultan, además, jefas de hogar. También es la mujer negra la que desde la posición de ama de casa, se designa, con mayor frecuencia, como jefa.

Finalmente, si se analiza a todas las mujeres trabajadoras en función de los grupos ocupacionales se constata la mayor tasa de jefatura entre las dirigentes (37.2%), seguidas de las trabajadoras de los servicios (34.3%), las obreras no agropecuarias (31.7%) y las administrativas (29.8%); correspondiéndoles a las profesionales y técnicas (24.3%) y a las obreras agropecuarias (23.6%) las tasas de jefaturas relativamente más bajas.

Sin embargo, al incorporar al estudio la característica color de la piel, resulta la categoría grupos ocupacionales aquella donde se observan las mayores diferencias en función de las tasas de jefatura.

Dentro de las trabajadoras blancas, la mayor tasa de jefatura la presentan, claramente, las que se desempeñan como dirigentes (37.9%). A continuación asumen esta responsabilidad las vinculadas a las actividades de los servicios y las administrativas.

Entre las trabajadoras negras, son jefas, prioritariamente, las obreras agropecuarias; en posiciones muy cercanas aparecen, a continuación, las trabajadoras de los servicios y las dirigentes y en cuarto lugar las obreras no agropecuarias. No obstante, es interesante apuntar que, salvo en el caso de las profesionales y técnicas, en los restantes grupos ocupacionales alrededor de 1 trabajadora negra de cada 3, es a la vez jefa de su hogar.

Para las mujeres mestizas ocupadas en la actividad económica, las mayores tasas de jefatura se observan en las obreras no agropecuarias y en las trabajadoras de los servicios, ocupando la tercera y cuarta posición las dirigentes y las administrativas. En estos cuatro grupos ocupacionales señalados, igualmente, alrededor de un tercio de las trabajadoras son simultáneamente jefas de sus núcleos familiares.

En el caso de las profesionales y técnicas, las mayores tasas de jefatura la presentan -sin variaciones sensibles- las mestizas y las negras. En ambos grupos raciales al menos de 1 de cada 4 profesionales y técnicas, dirige a la vez el hogar.

## **5.- A modo de conclusiones**

Como se ha expresado en este trabajo, es la aplicación de una sólida política social de total cobertura territorial y dirigida a todos los sectores de la población, la que -integrada al proceso de desarrollo económico social del país-, le ha posibilitado a Cuba, en términos del comportamiento demográfico, reducir sensiblemente los diferenciales en los indicadores más sensibles por, entre otros aspectos, territorios, provincias, niveles educacionales, ocupacionales, etc.

Al iniciar el estudio de los diversos elementos que integran el comportamiento reproductivo de la población femenina privilegiando la característica por color de la piel, como un acercamiento a la categoría racial, se advierte que al igual que acontece con las otras características apuntadas, el comportamiento de los diferenciales de los diversos factores seleccionados, también resulta relativamente pequeño. Ello no excluye la necesaria especificidad al interior de la característica estudiada, de la misma manera que ocurre en las otras variables.

De esta forma, en términos de fecundidad, se observa que los mayores niveles se presentan en las mujeres no blancas. Son ellas, además, las que en las edades más jóvenes utilizan con mayor frecuencia el aborto como vía de regular su fecundidad.

Como jefas de hogar se presenta la mayor proporción dentro de las mujeres no blancas y fundamentalmente entre las negras. Esta tendencia se ratifica, igualmente, dentro del grupo de mujeres con vínculo marital permanente que son designadas como responsables de sus familias.

En general y sin distinciones en razón de la pigmentación de la piel, las jefas de hogar tienen principalmente nivel medio de educación.

Comparten sus responsabilidades como trabajadoras dentro de la actividad económica del país y a la vez al frente de la familia, con mayor peso las jefas negras. Ellas resultan las que en menor proporción se dedican solamente a los quehaceres del hogar. No obstante, dentro del total de mujeres de los diferentes grupos analizados que son amas de casa, el mayor porcentaje de jefas aparece entre las mujeres negras.

Finalmente, dos de cada tres jefas trabajadoras, con independencia de su color de la piel, realizan sus actividades laborales como trabajadoras de los servicios, en primer término y como profesionales y técnicas, en segundo lugar. Dentro de la tercera parte restante se

desempeñan como obreras básicamente las jefas negras y como trabajadoras administrativas y dirigentes las jefas blancas y las mestizas.

Es evidente que el conocimiento de todas estas especificidades que se han analizado dentro de cada categoría sociodemográfica estudiada y su comportamiento en base al color de la piel de las jefas de núcleo familiar, abre un amplio campo de estudio, análisis y profundización al que necesariamente se integrarán las consideraciones sociohistóricas y culturales, así como los enfoques multi e interdisciplinarios que posibilitarán obtener las diversas explicaciones científicas que respaldarán los resultados aquí presentados, en aras del mejor, profundo y más integral conocimiento de nuestra multirracial población cubana.

## Bibliografía

CATASUS, Sonia (1991). *La nupcialidad cubana en el siglo XX*. Centro de Estudios Demográficos. Universidad de La Habana.

\_\_\_ (1994). *La nupcialidad cubana en el siglo XX*. Demografía. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. (Reedición).

CATASUS, Sonia y Clotilde PROVEYER (1997). "Género y jefatura de núcleo familiar en Cuba hoy. Consideraciones Sociológicas y demográfica". Ponencia presentada en: *Seminario Internacional sobre Mujer y Familia*. CICRED (Comité International de Coopération dans les Recherches Nationales en Démographie). París, Francia.

CEE (Comité Estatal de Estadísticas) (1984). *Censo de población y viviendas 1981*. República de Cuba. Volumen 16. Oficina Nacional del Censo.

\_\_\_ (1985). *Censo de población y viviendas, 1981. La población de Cuba según color de la piel*. Instituto de Investigaciones Estadísticas.

\_\_\_ (1991). *Cuba: Encuesta Nacional de Fecundidad 1987*. Instituto de Investigaciones Estadísticas.

CEE (1994). *Anuario Demográfico de Cuba. 1993*. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana.

CEDEM (Centro de Estudios Demográficos) - ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) - IPF (Instituto de Planificación Física) (1995). *Encuesta nacional de migraciones internas (ENMI).- Base de Datos*.

CEDEM-ONE-MINSAP (Ministerio de Salud Pública) (1995). *Cuba. Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva*. Bajo la dirección de la UNICEF y el FNUAP.

CEPDE (Centro de Estudios de Población y Desarrollo) (1998). *Anuario Demográfico de Cuba 1997*. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.

FMC (Federación de Mujeres Cubanas) (1993). *Información estadística seleccionada y procesada*. Equipo del Área de Estudios de la Mujer. Ciudad de La Habana.

\_\_\_ (1995). *La mujer cubana en cifras*. Marzo, 1995.

\_\_\_ (1996). *Las cubanas: de Beijing al 2000.- Mujer y Empleo*. Seminario Nacional de Evaluación y Difusión.

ONE (1996). *Anuario Demográfico de Cuba, 1995*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo.

MINSAP (1996). *Día Mundial de la Población. 11 de Julio 1996*. Dirección Nacional de Estadísticas.